

## Lecciones

### Aprendidas

**Título:** Caída de un montañero por la vertiente norte del Veleta.

**Motivo del análisis:** Accidente producido por la falta de sistemas de protección en terreno complejo expuesto.

#### INTRODUCCIÓN:

#### **MARCO GEOGRÁFICO:**

Sierra Nevada es un macizo montañoso perteneciente al Sistema Penibético. Está situada en Andalucía, entre las provincias de Granada y Almería. Es el macizo montañoso de mayor altitud de toda Europa occidental, después de los Alpes. Su altitud máxima se alcanza en el pico Mulhacén, de 3482 m s. n. m. aunque está escalonado por diversos tres miles como el Veleta, Alcazaba o el Picón de Jerez.

El pico del Veleta, con una altitud de 3396 m.s.n.m., es la cuarta montaña más alta de España y segunda de su



cordillera. La actividad que nos concierne en cuestión es el ascenso a este pico, por su vertiente norte. Accediendo por el corredor norte, más conocido como el canuto del veleta.

#### **CONDICIONES AMBIENTALES:**

**La previsión meteorológica:** Comienzo de la jornada despejado, pero conforme se fuera aproximando el mediodía, intervalos de neblina. Temperaturas no especialmente frías o bajas para la época. Y ninguna precipitación.

**La realidad:** A partir de las 10:00 – 10:30 de la mañana, constante neblina, apenas se divisaba más allá de 15 o 20 metros. Esto fue cambiando en intervalos de despejado a cubierto. Pero las ventanas de despejado eran muy pequeñas en espacio y tiempo.

## CARACTERÍSTICAS PERSONALES DE LOS IMPLICADOS:

Grupo de **siete** montañeros. Casi todos ellos con bastante experiencia en terreno de alta montaña invernal. Correctamente equipados. Tanto en lo personal, como en el material común de seguridad. La condición física del grupo sería buena y muy buena. Esta actividad ya había sido realizada por un miembro del equipo, con unas condiciones de nieve similares.

## RELATO DE LOS HECHOS:

**Salimos del Albergue Universitario un 5 de mayo alrededor de las 9:30 de la mañana.** Día despejado y cargado de emoción. **Esta actividad, es la típica que uno lleva muchos años queriendo hacer.** Además, la compañía no podía ser mejor. Un buen grupo de amigos y montañeros. Todos pertenecemos al mismo club, y nos conocemos desde hace muchos años.

La travesía hasta las Posiciones del Veleta transcurre sin ningún tipo de problema. Justo antes de llegar a Posiciones comienzan a aparecer las primeras placas de hielo y paramos para colocarnos los crampones. **Llegamos sobre las 10:30 de la mañana al inicio del rapel que nos baja a un circo donde se inicia el corredor. Nos encontramos con más gente preparando el rapel de descenso hacia los Corrales. Somos unas quince personas,** las que ese día queremos realizar actividades por la misma zona. No todos íbamos hacia el canuto del Veleta. **Ha caído la temperatura y empieza a cubrirse la montaña con la niebla.** En este punto, nos equipamos con los arneses y demás parafernalia.

Para no acaparar la reunión de descenso, decidimos dividir el grupo. Primero bajarán 4 de nosotros. Luego bajará un grupo de gente ajena a nuestro equipo. Y luego descenderemos los 3 restantes.

Desde que el grupo empezó a descender hasta que llegó el último de nosotros hasta la base



del rápel transcurrió una hora. Eran las 11:30 de la mañana. **Los cuatro compañeros que bajaron primero esperaron un tiempo prudente, hasta que el frío, la niebla y el viento, les hizo tomar la decisión de continuar marcha. Se estaban enfriando.** En la base del rápel no hay muchos sitios donde cobijarse, estaban muy expuestos.

El primer compañero del segundo grupo pudo hablar con ellos antes de

que se alejaran y se perdieran entre la niebla. **Han quedado en ir más lentos para que nos podamos reagrupar.** Bajamos los dos últimos componentes del grupo y comenzamos a recoger las cuerdas. Es un rapel bastante alto, por lo que unimos dos cuerdas de 60 metros. Un detalle importante, es que los tres últimos de un grupo de siete, porteábamos las tres cuerdas de todo el grupo.



Una vez recogidas las cuerdas, nos ponemos en marcha. Nos hemos quedado solo dos personas. El compañero que bajó primero de nuestro grupo se ha adelantado siguiendo la huella de nuestros cuatro compañeros. En este punto sacó de la mochila un piolet. La pendiente por la que descendemos hasta la base de la pared norte del Veleta es bastante pronunciada. Poco a poco conseguimos reagruparnos con nuestro tercer compañero. Volvemos a ser tres.



No conseguimos alcanzar a nuestros cuatro compañeros más adelantados. Seguimos sus huellas, o eso pensamos. Llegamos a un punto en el que comienza una fuerte pendiente ascendente. Sacamos de las mochilas un segundo piolet, para seguir el ascenso. El compañero que va primero me cede el paso. Tomo la iniciativa del grupo y retomo el ascenso. La nieve está bien. Los piolets se clavan seguros y el paso con crampones es firme.

**Llegamos a la base de la pared. Es aquí donde comienza una travesía horizontal, es uno de los puntos más delicados de la actividad. Paso lateral con fuerte pendiente. Una repisa inclinada de apenas dos o tres metros de anchura en vertical, cubierta de nieve – hielo y que acaba en cortado con una caída de seis o siete metros.**

Antes de realizar el paso, nos paramos para descansar y comentamos como nos encontramos. **Yo estoy cansado, le comento a mi compañero. Creo que las prisas y el estrés por alcanzar a los compañeros, junto con la exigencia de la ruta, me estaban pasando factura**

Cojo aire, y comienzo la travesía horizontal. El paso es delicado, pero no me asusta. No es más difícil que otros que ya había hecho. Tengo confianza. Además, hay huella, ya han pasado.



Cuando llevo seis metros de progresión horizontal, me paro para acomodarme. Suelto el piolet derecho clavado sobre la pared, y de repente se me rompe la placa de hielo que pisa el pie derecho. Me resbalo y arrastro el pie izquierdo también. Empiezo a deslizarme con el piolet izquierdo en la mano, rápidamente intento volver a clavarlo, el otro lo había soltado y lo pierdo. Pero es imposible. Todo ocurre muy rápido y apenas hay tiempo de reacción, caigo al vacío. **Antes tropiezo con los pies el borde de la repisa rocosa donde se me debieron clavar la punta de los crampones y me provoca dar una vuelta de campana hacia atrás completa, no sé cómo ni dónde caigo, pero después de impactar de nuevo contra la base del cortado rocoso llena de nieve empiezo a deslizarme sobre ella cogiendo velocidad.** No puedo ver nada. Pasa todo muy rápido. Vuelvo a sentir que vuelo. Cierro los ojos con fuerza ante la impotencia. Siento otro golpe más, aun así, no me duele nada, no siento nada, ya solo espero el último golpe. Se hace larga la espera, no dejo de deslizarme. **Poco a poco voy perdiendo velocidad hasta que me detengo.**

No me lo puedo creer, lo primero que pienso es que estoy vivo. Me sorprende de la sangre fría con la que me analizo y observo todo lo que me rodea.

Me hago un chequeo de cabeza a pies. Estoy un poco aturdido. Pero me encuentro sorprendentemente bien. Cabeza en su sitio, muevo los brazos perfectamente, la espalda bien, las piernas me duelen, eso es bueno. Pero no puedo moverlas, o por lo menos cuando intento moverlas me duelen mucho. Mi posición es en forma de U. Intento mover las piernas con ayuda de las manos. Me cojo de la tela del pantalón y estiro, pero es imposible. El dolor es muy agudo. Tengo **fractura de tibia y peroné en ambas piernas. Una de ellas es abierta.**

Comienzo a gritar para comunicarme con mis compañeros. La niebla no nos permite vernos. Apenas podemos oírnos. Saben que estoy vivo. Llevamos walkie - talkies, el compañero que me ve caer avisa al grupo de delante.

**Uno de los miembros del primer grupo comienza a descender sin pensárselo, y está a punto de irse ladera abajo. Las prisas y los nervios casi le provocan un accidente a él también.**

Llega hasta el punto donde me caí. Monta una reunión en un anclaje que hay en la pared, con una sola cuerda de 60 metros. Comienza el descenso hasta mi posición, pero necesita más cuerda para poder llegar. Aún estoy lejos.

Comienza a bajar por el mismo sitio otro compañero. Lleva una segunda cuerda que unirá a la ya existente. En total han necesitado cerca de 100 metros de cuerda para llegar hasta donde estoy tirado.

Los compañeros del primer grupo dan aviso al 112 del accidente ocurrido en la vertiente norte del Veleta. Dan información poco precisa del estado en el que me encuentro. Ya que los que tenían los walkie - talkies no estaban conmigo. Y los móviles desde mi posición no tenían cobertura.



**Son las 11:50 de la mañana. Los compañeros construyen una repisa en mitad de la ladera para hacerme una cama sobre la que acomodarme.** Me cubren con mantas térmicas y me abrigan con toda la ropa que tengo en la mochila y con sus chaquetas. Me hidratan y me dan de comer. **Tomo analgesia, tenemos un buen botiquín.**

Transcurren las horas. Surgen buenas conversaciones, risas, algún que otro chiste. Estoy con la mejor compañía posible. Al rato, escuchamos un helicóptero sobre nuestras cabezas, pero la niebla existente nos da poco margen para confiar que puedan descender a por mí. No sabemos cuándo vendrán a por nosotros, lo que tenemos claro es que van a tardar. Estamos en un sitio de difícil acceso con meteorología adversa.

Por fin alrededor de las 17:00 horas aparecen dos rescatadores del GREIM. Vienen con una camilla y una férula de pierna de emergencia. Les han dicho que tengo una pierna mal. Entablillamos la otra pierna con los

bastones de trekking. Me montan en la camilla y me arrastran por la montaña como un trineo. Mis compañeros ayudan en el transporte. Me tienen que sacar por donde entramos, es decir, **tenemos que salvar la pared de sesenta metros que descendimos en rapel al principio de la ruta.** En el pie del rapel, están dos miembros del GREIM más y un quinto en la cabecera.

Después de un duro y extenuante trabajo salvamos los sesenta metros de roca. No tengo palabras suficientes de agradecimiento a este gran cuerpo de rescate. Y en especial a mis cinco rescatadores.

Después de doce horas desde el accidente y siete horas y media de rescate, conseguimos llegar a las posiciones del veleta. Son las 00:30 de la noche. Me está esperando una quitanieves, me cargan en la pala y me llevan hasta el hospital de la estación de esquí de Sierra Nevada. Me desnudan, examinan, estabilizan, analgesia, inyección de sedante y me trasladan al hospital de Granada.

A partir de aquí comienza otra historia, que marcará mi futuro de por vida.

## **Reflexiones sobre el accidente por parte del accidentado:**

Después de 4 años transcurridos desde que ocurrió el accidente, la visión de lo que vivimos ha servido para concienciarnos y, sobre todo, obtener una lección que no deberíamos olvidar. Desde mi punto de vista hicimos bastantes cosas mal o mejorables. Pero quizás la más destacable y error más frecuente, es la **infravaloración de los riesgos y el exceso de confianza** en uno mismo. Dos errores muy frecuentes y 100 % evitables.

Este tipo de actividades deben tener un estudio y programación previo. Conocer bien el itinerario, así como las posibles variantes. Saber el material que debemos llevar, como en la distribución entre los componentes del grupo. Además de como confeccionar los grupos. Y la función de cada uno en el transcurso de la actividad.

Quizás el exceso de confianza los unos en los otros. Incluso el ego o falta de honestidad con uno mismo, puede llevar a cometer errores fatales.

Desde la lejanía en el tiempo y con la mente fría. **Pienso que uno de los errores más graves que cometí, fue querer alcanzar el grupo que teníamos por delante.** Una vez que nos quedamos descolgados tendría que haber valorado los riesgos por mí mismo, **en vez de seguir una huella, que realmente no sabía dónde me llevaba a ciencia cierta. Levantar la cabeza más a menudo, para valorar donde me metía y tomar decisiones más precisas.** El problema no fue la falta de materiales, ni de elementos de aseguramiento, ni la falta de tiempo, ni de conocimientos. **El problema fue pensar que nada me podía pasar.** Y no ser consciente del riesgo que corría, incluso el poder comprometer la seguridad de los compañeros.

## ANÁLISIS CAUSAL DEL ACCIDENTE POR PARTE DEL COMITÉ:

Como se suele decir, “las prisas matan”, y esto es un ejemplo que da significado al refrán. Podríamos decir sin dudas que este es el contribuyente mayor en la cadena causal del accidente. Pero casi siempre se puede identificar un eslabón causal que desborda el vaso de agua, aunque este estaba ya casi lleno de otras causas.

La pregunta a realizarse en un caso como este, debería ser, ¿Por qué en una salida de amigos adecuada a sus capacidades físico-técnicas, termina en una *carrera*?. Una vez leído el relato, claramente se ve un encadenamiento de malas decisiones, que por separado no tenían que haber terminado en accidente, pero cuando se concatenan si que pueden provocarlo.

Un eslabón es una elección inadecuada del horario, por mucha luz que tengamos en mayo, un corredor a tresmil metros de altura no se puede empezar desde el parking a las 9:30 am, además tratándose de una actividad que la hacían por primera vez en conjunto. Esta permisividad en la elección del horario es típico en salidas donde nos juntamos grupos numerosos, siete amigos en este caso, donde llegamos tarde al aparcamiento el día anterior y alargamos la cena contándonos batallitas, o festeando porque, aunque seamos montañeros, nos gusta pasar el rato charlando con nuestros colegas y donde la elección de madrugar pasa a segundo plano justo antes de acostarnos. Otra cosa que provoca relajación en los horarios es la cercanía de la actividad a lugares “domesticados” como es una pista de esquí llena de remontes y muchas personas alrededor que nos hace percibir menor riesgo del que objetivamente existe.

También sorprende en la elección del horario, el conocer por la previsión meteorológica que durante el día aparecería una neblina que cubriría las zonas altas, no se decidiera madrugar para evitar esta circunstancia por si se adelantará la previsión unas horas, algo que claramente pasó. Pero como todo en la vida, decidir a toro pasado es muy fácil, pero no deja de ser una norma a marcarnos a fuego del alpinista que nunca es demasiado pronto para decidir el horario de salida.

A partir de aquí todo se va encadenando, primero coincidimos con otro grupo de personas que van a hacer una actividad en la misma zona en el único rapel que da acceso, esto se produce en una zona llamada “Posiciones”, a tres mil metros de altura, venteada y cubierta de una fina niebla. Esto por circunstancias que no sabemos, los lleva a partir el grupo y dividirse durante el descenso para dar paso a otro grupo. Todo esto, provoca dos circunstancias que llevará a la mitad del grupo a llevar un retraso que había que recuperar. Primero, el aumento de tiempo por tener que compartir un rapel intercalado con otras cuatro personas y segundo la partición del grupo debido al frío con la promesa de que les alcanzarán más adelante. La necesidad de aumentar el ritmo natural de un alpinista en terreno complejo no es una buena idea, y sin ser necesario se creo en la gestión del grupo.

A partir de aquí, el sesgo que condiciona la toma de decisiones que dirige, e influye, sobre lo que viene a posteriori es “ir deprisa para alcanzar a nuestros compañeros”. Este sesgo o anclaje mental es tan grande a nivel inconsciente que toma prioridad sobre los aspectos de evaluar el entorno de forma precisa, además encauzamos la idoneidad en la elección del itinerario a través de una huella que consideramos que es como una lugar seguro pisado por donde podemos movernos con seguridad y rapidez, sin darle la mayor importancia a la idoneidad por nuestras capacidades, la idea “una huella es suficiente para dar mi visto bueno”, las prisas anulan la capacidad mas racional que nos haría perder tiempo.

ACCIÓN	Factores objetivos del entorno	Factores humanos	
Travesía alpina en terreno helado expuesta	1-Terreno helado con huella.	1-Prisas por coger a los compañeros (pensamiento recurrente inconsciente)	Escalada en hielo muy expuesta sin medios de aseguramiento.
	2- Travesía muy limitada por el espacio con nieve entre zonas rocosas.	2- Exceso de confianza (pensamiento de tener todo controlado, no usar medios de aseguramiento)	
	3- Poco espacio de reacción para pararse ante una caída en terreno nevado.	3-Cansancio por ritmo elevado.	
		4- Horario inadecuado. (mala planificación)	
<b>CONDICIÓN INSEGURA</b>			<b>ACTO INSEGURO</b>

Resbala un crampon cuando tenemos sueltos uno de los piolet y caída

**Todo estaba listo para justificar aumentar un ritmo de progresión a tresmil metros de altura con la finalidad de alcanzar a los compañeros.** Nuestro protagonista, en su relato, se da un baño de realidad cuando llega a un paso muy expuesto que sabe que va a requerir de todos sus sentidos. En este punto, se toma un respiro y reconoce a sus compañeros que ha ido a un ritmo mas fuerte de lo que debía y que se encuentra cansado. No olvidemos que el montañismo es un deporte, que requiere de saber dosificar fuerzas, y si no lo hacemos, cuando las fuerzas las necesitamos puede ser en el lugar donde un pequeño fallo tenga unas consecuencias muy graves, y este fue el caso.

Aunque nuestro protagonista, se había metido en una zona de forma inconsciente, solo siguiendo la huella, sin plantearse decidir que podría no ser la mejor opción, que quizás deberían volver atrás y tomar otro itinerario, decide que autoconvenciéndose porque como relata “*además estaba pisado por nuestros compañeros que iban delante*”, una suposición, más que una realidad, porque quizás estemos siguiendo una huella de alguien que vaya más perdido que nosotros.



En fin, todo acaba en un resbalón en el momento que hemos soltado un piolet y con solo dos apoyos en terreno helado con fuerte pendiente, tiene pocas oportunidades de hacer más de lo que hizo.

Sin duda el gran precursor que desbordo el vaso de causas fue las prisas que se autoimpusieron, así como dar por buena una huella de otros alpinistas que dábamos como buenas, todo un cumulo de malas decisiones que termino en accidente.

También deberíamos aprender del relato post accidente, que cuando se produce un accidente en un lugar de estas características, y aunque nuestras ganas de ayudar sean muy grandes, decir que las “prisas” no son buenas consejeras. Un compañero del grupo sale disparado pendiente abajo esquivando cortados y resaltes rocosos, está a punto de provocar otro accidente. *Recordar que antes de actuar es bueno tener un plan, y tener claro los roles de los rescatadores.*

A partir que llegaron al herido el resto de los compañeros, y por la forma de actuar, solo se puede decir que **sin duda el accidentado le debe la vida a lo bien que actuaron confeccionando una zona cómoda de espera en plena pendiente y una situación de confort térmico que evitara la hipotermia**, nuestro peor enemigo en este tipo de accidentes donde la víctima queda inmóvil encima de la nieve.

Quizás, poner en tela de juicio el que le dieron de beber agua y calmantes vía oral. Debemos ser prudentes y estar seguros de que podemos dar fármacos y alimentos, sobretodo cuando no conocemos con precisión el alcance de las heridas en un accidente grave. Intentaremos, cuando se pueda, contactar con un médico para que decida. Y por último, fue muy importante el trato humano dado al accidentado por los compañeros durante la espera de los grupos de rescate tan larga, el acompañamiento y mantenimiento del ánimo del herido, sin duda decisivo para que la víctima no se venga abajo y sufra recaídas. Un aplauso por esto.

## **Agradecimiento:**

Nuestro más sincero agradecimiento a nuestros protagonistas por su exhaustivo, riguroso y completo análisis de los hechos. Igualmente, gracias por las recomendaciones sugeridas. Con toda seguridad estas aportaciones evitarán que hechos similares vuelvan a producirse en el futuro.

## **Pon Atención:**

Esto es un análisis de un caso que te puede ayudar a ver defectos en tu toma de decisiones, en ésta y otras actividades de montaña. Nadie está libre de accidentes por muy experto que sea, pero igualmente todos somos libres de tomar decisiones más seguras.